

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Violencia, cuerpo y lazo entre los sexos.

Morao, Marisa.

Cita:

Morao, Marisa (2013). *Violencia, cuerpo y lazo entre los sexos*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/782>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/GkY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VIOLENCIA, CUERPO Y LAZO ENTRE LOS SEXOS

Morao, Marisa

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La subjetividad de la época atravesada por el individualismo de masa pone de relieve que la agitación de lo real irrumpe en diversos usos mortificantes del cuerpo en la civilización contemporánea en los que se evidencia el fracaso de las normas en su intento de regulación. Uno de estos usos es el que se manifiesta en el fenómeno de violencia sobre el cuerpo de una mujer, es decir cuando un *partenaire* ejerce un acto violento que implica golpear, arruinar, devastar el cuerpo del ser hablante femenino provocando en algunos casos la muerte. La violencia contra las mujeres no es un fenómeno nuevo, en la actualidad es un fenómeno que las ciencias políticas y sociales denominan violencia de género dado que los estudios de género sustentan las líneas de investigación sobre el tema. En este trabajo me interesa abordar bajo la perspectiva lacaniana que el fenómeno de violencia sobre el cuerpo del ser hablante femenino muestra un uso devastador que tiene lugar en la pareja estrago. El ser hablante femenino puede consentir a salir del estrago por el camino del síntoma, puede ser síntoma de un hombre que para ella no devenga estrago. Es el pasaje del cuerpo mortificado a un cuerpo vivo.

Palabras clave

Violencia, Cuerpo, Mujer, Estrago

Abstract

VIOLENCE, BODY, AND LINK BETWEEN SEXES

The subjectivity of our times, influenced by mass individualism, emphasizes the fact that the agitation of the real bursts in diverse mortifying uses of the body in contemporary civilization, in which the failure of the norms on its attempts to regulation is made clear. One of this uses is revealed on the phenomenon of violence over a woman's body, when a 'partenaire' exerts a violent act that implies beating, ruining, devastating the body of the feminine speaking-being, leading sometimes to death. Violence against women is not a new phenomenon, nowadays it's being called "gender violence" by political and social sciences, because of the gender studies supporting the research lines over the subject. My interest on this work is to tackle, under the lacanian perspective, the fact that the phenomenon of violence over the feminine speaking-being shows a devastating use that takes place in the "ravage-couple". The feminine speaking being may consent to exit the ravage through the way of the symptom, being the symptom of a man that doesn't turns into ravage to her. It's the switch of the mortified body, to a living one.

Key words

Violence, Body, Female, Ravage

El tema del V Congreso invita a reflexionar acerca de los usos del cuerpo en la civilización contemporánea.

La subjetividad de la época atravesada por el individualismo de masa pone de relieve que la agitación de lo real- lo real sin orden y sin ley que sitúa Lacan en los años setenta- irrumpe en diversos usos mortificantes del cuerpo en los que se evidencia el fracaso de las normas en su intento de regulación.

Uno de estos usos es el que se manifiesta en el fenómeno de violencia sobre el cuerpo de una mujer, es decir cuando un *partenaire* ejerce un acto violento que implica golpear, arruinar, devastar el cuerpo del ser hablante femenino provocando en algunos casos la muerte física.

La violencia contra las mujeres no es un fenómeno nuevo, en la actualidad es un fenómeno que las ciencias políticas y sociales denominan violencia de género dado que los estudios de género sustentan las líneas de investigación sobre el tema.

Ahora bien, en este trabajo me interesa abordar bajo la perspectiva lacaniana que el fenómeno de violencia sobre el cuerpo del ser hablante femenino muestra un uso devastador que tiene lugar en la pareja estrago.

En *El Seminario 23*, J. Lacan señala que un hombre puede ser un estrago

para una mujer. En algunos casos de violencia se hace evidente que los hombres pueden ser estragos respecto del cuerpo de su pareja, pueden ser estragos para otro cuerpo. Este otro cuerpo es el del ser hablante femenino. Que muestra ó encarna un goce diferente, un goce que objeta cualquier ideal de goce universal que sueña con un modo de gozar homogéneo para los seres hablantes.

Ese goce diferente es el que se intenta aniquilar en dichos fenómenos de violencia.

A propósito de esto, Eric Laurent -en una Conferencia dictada en el año 2012 en Buenos Aires- señalaba que en el feminicidio los hombres pegan, matan, dañan el otro cuerpo.

El lazo entre los sexos no es natural

Dese el punto de vista del Psicoanálisis hay sólo dos modos de vivir la pulsión: femenino o masculino.

En *El Seminario 20* Lacan demuestra a partir de las fórmulas de la sexuación las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y de la parte llamada mujer para los seres que habitan el lenguaje. En el lado derecho de las fórmulas se inscribe la parte mujer de los seres que hablan. Es el lugar desde el que se veta toda universalidad, se veta todo conjunto universal desde el cual se puede predicar ó definir el ser del conjunto "las mujeres" -por ejemplo afirmar "todas las mujeres son...".

Contrariamente el lado donde se inscribe la parte mujer de los seres que hablan, es llamado por Lacan No-Todo. Estar en el lado femenino o en el lado del todo -lado fálico masculino- es cuestión de elección. Se puede elegir estar o no señala Lacan. "La mujer tiene relación con S (A) y ya en esto se desdobra, no -toda es, ya que, por otra parte, puede tener relación con el Fi mayúscula" 1

De este modo la inclusión en la parte mujer de los seres que hablan no responde al sexo biológico, va más allá de los caracteres sexuales secundarios.

No hay una definición de La mujer dado que no existe en el inconsciente un significante que nombre, que defina el ser de la mujer. Así el ser hablante femenino muestra un agujero en el saber que produce esa falta de significante que defina al conjunto mujer. Como no hay saber es desde ese lugar que puede producir su invención singular acerca del modo femenino propio y único de vivir la pulsión.

No hay un programa natural para el ser hablante que determine, que muestre cómo se relacionan, cómo se vinculan los sexos entre sí, la falta de correspondencia entre los sexos muestra la ausencia de programación a nivel de los sexos.

De allí que el ser hablante, como ser sexuado no sabe cómo comportarse salvo en tanto que síntoma, es decir que el lazo que establece con otro como ser sexuado no es natural, no es proporcional. El lazo es sintomático porque incluye en ese lazo su propio modo de satisfacción pulsional, es decir su propio goce, su síntoma. Es el síntoma que tiene lugar en la ausencia de la relación sexual.

Entonces el ser hablante incluye al cuerpo, no en el aspecto del cuerpo del narcisismo, el cuerpo de la forma sino el cuerpo en términos de su satisfacción pulsional. Se trata de un cuerpo vivo.

Violencia y estrago

La problemática de la violencia contra el cuerpo de una mujer se inscribe en la lógica de la pareja estrago, como lo planteaba pone de relieve un uso devastador del cuerpo que se produce en la pareja estrago. Se constata que este problema se transforma en un callejón sin salida inquietante cuando en el ser hablante femenino se cristaliza la posición de la víctima eterna. Esto significa hacer de ese vínculo un destino de su ser.

Es el caso de una mujer que a pesar de los golpes “no puede parar de amarlo” siendo que la frase encubría su revés “no soporto el desamor si me abandona”.

De este modo se sitúa que la demanda de amor infinita puede retornar como estrago y producir una devastación que en ocasiones encuentra su extremo en la muerte.

La pareja estrago se presta y hace consistir el lugar del Otro del Otro. En *El Seminario 20* Lacan señala que cuanto más se ofrezca el hombre a que la mujer lo confunda con Dios, menos ama. “Así podría decirse que mientras más se presta el hombre a que la mujer lo confunda con Dios, o sea con lo que ella goza, menos odia (*hait*), menos es (*est*) (...) y como no hay, después de todo, amor sin odio, menos ama”.²

Es la posición del *partenaire* que por encarnar el lugar del Otro absoluto intenta aniquilar cualquier signo de la castración, es decir del deseo que encarna una mujer. S. era golpeada por demorar unos minutos al regreso de su trabajo. Era exigida a “que solo piense en él”. Si bien el amor es el acceso al Otro sexo para la mujer, la demanda de amor en su carácter potencialmente infinito puede retornar bajo la forma del estrago. J.- A. Miller desarrolla esta perspectiva en *El hueso de un análisis*.

El estrago es la otra cara del amor, es el retorno de la demanda de amor, esto quiere decir que es como el síntoma, excepto que tiene un índice infinito.

El síntoma tiene algo de localizado, algo de elemental, algo de la estructura del lado masculino. Se concluye que el síntoma del lado femenino es marcado por el infinito de la estructura del No-Todo, de allí es que adopta la forma del estrago donde no se conocen límites.

Del estrago al síntoma

Cuando los hombres son estragos para el otro cuerpo, al dañar, arruinar o intentar aniquilar cualquier signo de lo femenino en su pareja, el ser hablante femenino puede consentir a salir del estrago por el camino del síntoma.

Recordemos con Lacan el anudamiento entre el *partenaire* y el síntoma. Luego de afirmar que el síntoma es “el que se cree en ello”, dice: “una mujer en la vida de un hombre es algo en lo que él cree (...) él cree en la especie”.³ El hombre cree allí, cree en unos seres en tanto puedan decir algo, cree en la especie que de manera contingente una mujer puede venir a encarnar.

Una mujer tiene chance de habitar un nuevo lugar, radicalmente diferente que el de tener un *partenaire* estrago. Debe querer consentir a un recorrido analítico que posibilite el acceso al Otro sexo por la vía del lazo sintomático.

Una mujer puede ser el síntoma de otro cuerpo, puede ser síntoma de un hombre que para ella no devenga estrago.

En *Joyce el síntoma* Lacan plantea que en la histeria, el cuerpo se sitúa del lado del síntoma neurótico, es necesario realizar un paso más para que devenga la posición femenina como tal. Una mujer puede ser síntoma de otro cuerpo para estar en el lugar de ser síntoma de un hombre.

El síntoma es aquí “acontecimiento de cuerpo” ligado a lo que se tiene. Además señala que los cuerpos, pueden ser “tan solo síntomas, ellos mismos relativamente a otros cuerpos”.⁴

Los cuerpos se disponen entre sí acorde a los síntomas, se disponen los unos a los otros en función de los síntomas. En este aspecto Lacan distingue la posición femenina de la posición histérica. Una mujer por ejemplo es el síntoma de otro cuerpo. Si no se da el caso, no sale del síntoma histérico.

Ser síntoma de otro cuerpo implica que el cuerpo no es causa de sí mismo. Y aquí no se trata del cuerpo articulado a la forma, al cuerpo del narcisismo, sino de - sucesos de cuerpo que constituyen un síntoma.

Para concluir, podemos decir que en la época la caída de la función del Ideal -que ordenaba e intentaba distribuir en cierto modo los lugares de correspondencia en la trama de los seres sexuados- el psicoanálisis permite orientar la práctica por el goce, por el modo singular de satisfacción de cada ser hablante.

Si bien el discurso analítico es delicado, su fuerza radica en el hecho de forzar al ser parlante a la constitución de un síntoma.

Por el psicoanálisis el síntoma histérico deviene posición femenina si puede soportar “ser síntoma de otro cuerpo”. Es el pasaje del cuerpo mortificado a un cuerpo vivo. Así, el cuerpo puede inventar nuevos usos.

En este sentido la posición femenina se ubica como un obstáculo para el individualismo de masa que empuja a los seres hablantes a relacionarse bajo un régimen de goce homogéneo, un goce sin diferencias, un goce universal.

En relación con el maltrato de los cuerpos presenta la oportunidad de rechazar la indignidad de la víctima.

Hacerse responsable de su invención ante el agujero en el saber que produce la falta de significante de La/ Mujer.

NOTAS

1. Lacan, J. (1972-1973) El Seminario Libro 20, Bs. As., Paidós, 1985, p.98
2. Lacan, J.: op. cit., p.108
3. Lacan, J.: RSI, Clase de 21-1-75, inédito
4. Lacan, J.: "Joyce el síntoma", Uno por Uno N° 45, Revista Mundial de Psicoanálisis, Bs. As., EOLIA-Paidós, 1997, p. 13.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1975-1976) El Seminario Libro 23, Bs. As., Paidós, 2006.
- Laurent, E. (2012) "La clínica de lo singular frente a la epidemia de las clasificaciones". Conferencia dictada en las XXI Jornadas Anuales de la EOL, Bs. As., inédita.
- Lipovetsky, G. (1983) La era del vacío, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Miller, J.-A. (1998) El hueso de un análisis, Bs. As., Editorial Tres Haches, 1998.